

Fidel: carta, compromiso y presencia

Por María Delys Cruz Palenzuela. Fotos: Leandro Pérez Pérez

El décimo aniversario de la Universidad de Camagüey, la primera creada por la Revolución el 6 de noviembre de 1967, dejó en el ánimo de su colectivo la necesidad de expresarle a Fidel el agradecimiento por la obra educacional por él erigida en Cuba.

Motivaba, además, a sus fundadores, a expresar que ya cumplían con los requisitos que avalan el rango de universidad, desde lo académico hasta el inmueble, pues recordaban la ocasión en que al pasar por la finca San Isidro, donde estaba enclavado el incipiente centro con las carreras de Ingeniería Agrónoma y Pedagogía Secundaria, el Comandante en Jefe había sugerido a la dirección política de la provincia que guardaran el letrero que lo anunciaba como Universidad de Camagüey hasta que lo fueran como tal.

A propósito de la jornada del educador de diciembre de 1977 fue remitida la carta, encabezada por el Dr. Juan Vela Valdés, entonces rector de la institución, la que es respondida por el Máximo Líder de la Revolución con fecha 17 de enero de 1978, contenido que ahora se retoma como el principal compromiso de trabajo, justo en el año en que la Casa de Altos Estudios cumple su medio siglo.

“Decir Yo soy Fidel entraña un compromiso serio, responsable; el juramento del concepto de Revolución que suscribimos no puede ser un precepto de mera reiteración formalista, debemos de cumplirlo con compromisos reales, factibles, que en el caso nuestro contribuyan a lograr en un término no mayor a dos años la categoría de Excelencia”, significó a Adelante el Dr. C. Santiago Lajes Choy, su

Ciudad Habana,
17 de enero de 1978
"Año del XI Festival"

Compañeros estudiantes y trabajadores
de la Universidad de Camagüey
Camagüey.

Queridos compañeros:

Aunque quizás algo tardíamente, no quisiera dejar sin agradecerles la cariñosa y estimulante carta que me hicieron llegar en ocasión de la jornada de homenaje a los trabajadores de la educación.

Ustedes han recordado las frases que dijimos en el Juicio del Moncada sobre la situación de la escuela cubana y comparan aquel indignante estado de cosas con la espléndida obra educacional de la Revolución. Esos propios centros universitarios de Camagüey son una muestra de cuánto hemos avanzado en este terreno. Creemos en la educación porque creemos en nuestra magnífica juventud y en nuestros esforzados maestros y profesores; porque creemos en el hombre y en sus inagotables posibilidades de perfeccionamiento.

Cuba es hoy una inmensa escuela y todos tenemos que ser también a la vez maestros y estudiantes. Pero sólo podremos enseñar algo a los demás en la medida en que seamos capaces de aprender de los demás. Sabemos por experiencia que cada día podemos encontrar las lecciones más útiles en los libros y, sobre todo, en el pueblo humilde y trabajador que labra el porvenir del país. Esa convicción modesta y esa ansia perpetua de superación son algunas de las virtudes más altas que puede abrigar un revolucionario. "La educación -dijo Martí- empieza con la vida, y no acaba sino con la muerte". Quisiéramos que ustedes siempre se guiaran por estas ideas. Nosotros, en lo personal, nos sentimos únicamente discípulos de los sabios creadores de nuestra ideología, de los audaces forjadores de nuestra Patria, de nuestra Revolución y nuestro pueblo.

Les deseo los mayores éxitos en el nuevo año.

Fraternalmente,

Fidel Castro Ruz
Fidel Castro Ruz

rector, en conversación intencionada por el próximo aniversario 39 de la referida misiva, conmemoración que ya palpita entre los universitarios camagüeyanos.

“El martes 17 de enero, a las 2:00 p.m., inauguraremos un sitio en la Sala de Historia del centro, dedicado a la presencia del Comandante en Jefe en la provincia, particu-



La Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz, Certificada en marzo del 2015, cuenta con 53 carreras, y ha graduado desde su fundación a más de 75 000 profesionales camagüeyanos, de otras provincias y extranjeros.



“Debemos ser consecuentes con nosotros mismos, para no defraudar nunca a nuestro querido Fidel, cuando nos conminó a que nos guiemos siempre por el ideario martiano, tal y como lo expuso en su carta”, expresó Santiago Lajes Choy.

lamente en los principales programas socioeconómicos

del territorio con incidencia directa de nuestra Universidad, que por lo abarcador no nos permite recogerlos todos de una vez, y para mantener las visitas al lugar, optamos por ir exponiendo las muestras, ya sean fotográficas, documentales, objetos... en correspondencia con determinadas fechas, acontecimientos que se correspondan con el objetivo renova-

dor, y la trayectoria del fruto de los 50 años de existencia”, explicó Lajes.

Argumentó que para ser consecuentes con el ejemplo fidelista, en breve se desarrollará un proceso de compromisos que implican que profesores, alumnos y el resto de los trabajadores superen actitudes conformistas y apelen a sus potencialidades y capacidades para hacer lo que a cada cual corresponda de la mejor manera.



Esos de los perros lazarillos que guían a los ciegos solo lo había visto en películas, y película al fin, creía que tenía más de ficción que de la vida real. Por eso quedé tan impresionada cuando conocí a Mike y a su can Hurley.

Mike Calvo es un estadounidense fruto de padres cubanos; su amigo inseparable, Hurley, es un Vizsla húngaro que estuvo en un proyecto piloto por la alta actividad de la raza, pero no abundan.

—¿Confía plenamente en él?

—Con ellos se usa una forma de entrenamiento que le decimos desobediencia

inteligente. Le doy la orden y no es que la cumpla al momento, sino que espera a que se pueda. Por ejemplo, si le indico que doble a la derecha, por supuesto que no me lleva contra la pared, él espera que lleguemos a la esquina y entonces dobla, igual para cruzar la calle. Cuando le digo vamos al gimnasio o a tomar café, conoce los lugares. Eso me permite una independencia que nunca experimenté con el bastón.

—¿Siempre es así, tan tranquilo?

—Cuando lleva puesto su arnés, sabe que está trabajando: no va tras los gatos, no come nada que le den; si ve a otros perros se agacha, posiblemente se porte mejor que muchas personas; pero en la casa es una mascota: juega con los niños, y si tocan a la puerta te recibe con su hueso de juguete en la boca.

—¿Cómo llegaron a Cuba?

—Tengo una empresa (Serotek) que se dedica a la creación de herramientas y softwares que permiten a las personas invidentes ser parte de la era digital, y en el 2007 creamos la fundación Air Foundation, una organización sin ánimos de lucro que se ha propuesto llevar tecnologías a países en vía de desarrollo y promover un mayor acceso a la misma. Un amigo me habló de las oportunidades que tienen aquí las personas ciegas y me animé a venir.

“Yo no acepto un NO como respuesta”

Por Yanisleidy Prado Rojas. Foto: Leandro Pérez Pérez

“Por otra parte, mis padres son cubanos, mi papá es de Morón, y esa fue la primera ciudad que escogí cuando vine en el 2012 y por donde quiero comenzar el proyecto. Las primeras veces vine con el bastón, hasta que permitieron a los perros, y cuando llegamos ya nos sentimos como en casa, a él le hacen su chequeo y todo nos va bien”.

—¿Qué impresiones se lleva?

—Me han tratado muy bien, es la patria de mis padres. Tenemos una posición y el respeto del pueblo. ¿Qué ciego no tiene trabajo aquí? Allí hay un 95 % de desempleados. En Cuba tienen educación, universidad, empleo, un lugar en la sociedad que no existía antes, porque cuando mis padres vivían aquí antes del triunfo de la Revolución, el ciego lo que hacía era tocar guitarra y recoger kilitos. Me quedé admirado cuando conocí a un médico ciego, y por eso hay que mantenerlo, seguir pa'lante; en Estados Unidos es imposible.

—Pero vivió una mala experiencia...

—Sí. Unas amistades que estaban de cumpleaños me invitaron a comer en un establecimiento donde no me dejaron entrar con el perro, no solo la dependienta, sino su jefe. Fue un insulto. Conozco a otros extranjeros que han venido con lazarillos y no creo que esa ignorancia de la

importancia de estos perros sea el espíritu del Gobierno.

—¿Es frecuente la discriminación en su país?

—Imagínate que cuando voy a buscar trabajo me demoro más explicando cómo me visto o cómo voy a llegar hasta mi puesto de labor, que mi calificación y competencias. Empecé a trabajar en un banco donde debía usar computadora, y fue cuando comprendí la enorme barrera de la accesibilidad: se creaban condiciones tecnológicas para que los ciegos fueran más productivos, pero se desatendía lo que querían disfrutar en su descanso. Por ahí empezaron a volar mis sueños, que todavía no terminan.

—¿Qué quisiera decir al mundo sobre su comunidad?

—El invidente es una persona más difícil de entrenar, y yo mismo no sé qué haría si tengo un hijo ciego, pero soy la prueba de que logrando el entendimiento de la sociedad y con el apoyo tecnológico se puede vivir como cualquiera. A eso he dedicado mi vida. Quiero ser ejemplo. Soy producto de una sociedad que dice que se puede, y mire, aquí la muestra es la Asociación Nacional del Ciego. Mi mayor sueño es vivir en un mundo donde todos se entiendan y se respeten.